

ACUERDO Y DESACUERDO SOBRE LA CREACIÓN ENTRE TOMÁS DE AQUINO Y RAIMUNDO LULIO

A no ser que se usen palabras sin precisión ni cuidado, una síntesis de pensamientos no debe presentarse como un sistema válido de filosofía cristiana, si en su postura y conclusiones básicas está en desacuerdo serio con las enseñanzas principales y conocibles racionalmente de las grandes religiones monoteístas, sobre todo la católica cristiana. Con el nombre de «teísmo clásico» pasa con frecuencia el conjunto de esas verdades radicales y conocibles por la razón humana, siempre que se refieran algunas de esas verdades directamente a Dios, el Ser Primero, y otras a nosotros o al mundo, pero siempre vistos en relación estrecha con ese Ser Primero. Sin duda una de las verdades fundamentales de dicho teísmo afirma sin equivocación alguna su divina trascendencia, es decir, que toda otra cosa no es Dios, sin negar por eso la inmanencia divina en todo lo que haya salido o procedido de Dios y que sea otro que Él. Ligada íntimamente a esa verdad de la divina trascendencia, clarificándola al mismo tiempo, está la verdad que dice que Dios, por ser el Ser Absoluto subsistente por su misma esencia, es la única fuente de todo lo que ha sido creado verdaderamente, el «creador del mundo y del cielo» como lo declara sin duda alguna el catecismo de la Iglesia Católica,¹ inspirado por los libros de las Escrituras que llamamos la Biblia. La verdad de esa creación del mundo la aceptan al menos implícitamente todos los cristianos sinceros, incluso los que sean pensadores de talla. Al mismo tiempo se reconoce sin ninguna duda que la creación del mundo, tal como la proclama la religión católica, era desconocida por los principales filósofos de la edad antigua y de aun más tarde,² hasta que esa religión la difundió por doquier a base de los libros de la Biblia recibida de los judíos. Habiendo sido así las cosas, no extraña que los que llamamos con justicia «filósofos cristianos», después y sobre todo durante los siglos trece y catorce cuan-

¹ *Catechism of the Catholic Church*, n. 279 (El Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1994), p. 73.

² Etienne Gilson, *History of Christian Philosophy in the Middle Ages* (New York: Randon House, 1955), pp. 19-20, 39-40.

do floreció la filosofía cristiana,³ hayan explicado y defendido con unanimidad casi completa y en un estilo filosófico la verdad de «la creación del mundo», que ya recordamos es una enseñanza muy básica. Como sabemos, Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, y el Beato Raimundo Lulio, el Doctor Iluminado nacido pocos años después de Santo Tomás, se cuentan entre el número de esos pensadores cristianos de renombre a quienes la historia recuerda por su contribución benemérita a la filosofía cristiana.⁴ En varios de los muchos libros que dejaron, y que son bastante conocidos, ambos doctores investigaron de un modo decididamente filosófico la cuestión o el problema de la creación del mundo y de los seres que en él se contienen, y eso prestando atención a los varios aspectos o temas íntimamente relacionados con esa verdad, cuando se trata de comprenderla, al menos un poco, con seriedad filosófica. Nuestra intención en estas páginas será la de comparar el pensar de ambos autores, aunque con brevedad, porque así lo requiere un artículo de esta índole.

Primero, como muestra del interés constante con que Santo Tomás y el Beato Raimundo trataron de examinar con claridad filosófica el tema de la creación del mundo visible e invisible, y de los seres en él puestos en existencia, mediante un acto o actos de creación por Dios directamente, empezaremos con una enumeración de algunos de los escritos de los autores de quienes hablamos, los principales y más conocidos, y en los que con algo de holgura y de una manera muy explícita nos dejaron sus pensamientos y razonamientos sobre el concepto de una creación divina en general. Por escasez de espacio no entraremos en la creación de seres y cosas particulares que tendrían que ser hechos por una creación estricta para existir realmente como son la materia primera, el primer ser o seres humanos, al menos en cuanto a su alma intelectual y espiritual, y otros seres que sean puros espíritus.

A continuación menciono algunos de los principales libros del Doctor Angélico en los cuales de una manera muy ordenada, y con bastantes detalles y argumentos en pro y en contra, él explica y defiende sus opiniones o posiciones filosóficas y teológicas, y eso con gran número de distinciones, cuestiones y artículos en los que razona meticulosamente acerca de los temas principales estrechamente relacionados con la verdad de la creación de seres o cosas visibles e invisibles: su *Commentum in quatuor libros Sententiarum Magistri Petri Lombardi*,⁵ su co-

³ Para algunas ideas acerca de los filósofos cristianos de la edad media véase Gilson, *op. cit.*, partes 6-10, pp. 235-485.

⁴ Frederick Copleston, *A History of Philosophy* (Westminster, Maryland: Newman Press, 1962), Vol. 2, pp. 302-434, 456-9. Véase también Ca I, pp. 23-640, y Gilson, *op. cit.*, pp. 361-383, 350-3.

⁵ Véase lb. II, d. 1, qq. 1-2 en *Opera Omnia*, (Parma, 1856), Vol. 6, pp. 384-401.

nocida *Summa contra gentiles*,⁶ su aún más conocida *Summa theologiae*,⁷ un *De angelis seu De substantiis separatis*,⁸ su *De aeternitate mundi*,⁹ y su *Compendium theologiae*.¹⁰ Más extenso es el número de los libros en que Raimundo Lulio, el filósofo español de Mallorca, dirigió su atención a la verdad de la creación del mundo, aunque por lo general con más brevedad. De esos muchos libros, tal vez los principales, en que Raimundo investigó esa verdad de un modo que pueda calificarse como filosófico, nombraremos: su temprano y enciclopédico *Magnus liber contemplationis in Deum*,¹¹ su interesante *Liber de gentili et tribus sapientibus*,¹² un *Liber de quatuordecim articulis Sacrosanctae Romanae Catholicae Fidei*,¹³ una *Disputatio eremitaie et Raymundi super aliquibus quaestionibus Sententiarum Magistri Petri Lombardi*,¹⁴ una *Declaratio Raimundi per modum dialogi edita contra aliquorum philosophorum et eorum sequacium opiniones erroneas et damnatas a venerabili patre domino Episcopo Parisiensi*,¹⁵ su *Ars generalis ultima*,¹⁶ un *Liber de perversione entis removenda*,¹⁷ un *Liber contra errores Averrois*,¹⁸ un *Liber de efficiente et effectū*.¹⁹

A un investigador serio le es natural interrogarse acerca de puntos y temas relacionados estrechamente, al menos de un modo implícito, con un problema o verdad que él examina. Que así lo hicieron nuestros dos autores cristianos y que intentaron respuestas relacionadas con la creación de seres otros que Dios no ocasiona mucha sorpresa. Tampoco extraña que su pensamiento sobre los aspectos más esenciales de la verdad de la creación de esos seres sea muy parecido, por no decir prácticamente igual. Hay una excepción sin embargo que tal vez hay que mencionar, que no toca lo esencial de la ortodoxia de sus ideas o pensamientos

⁶ Véase lb. II, cc. 6, 12-13, 15-23, 27, 30-40 en *Opera Omnia*, ed. Leonina (Roma: 1918, Vol. 13, pp. 281-290, 293-325, 333, 339-61.

⁷ Véase lb. I, qq. 44-46 en *Opera Omnia*, ed. Leonina (Roma, 1878), Vol. 4, pp. 455-489.

⁸ Véanse cc. 9-12 en *Opera Omnia*, ed. Leonina (Roma: 1969), Vol. 40, p. 56-64.

⁹ *Opera Omnia*, ed. Leonina (Roma: 1976), Vol. 43, pp. 85-89.

¹⁰ Véanse cc. 68-73 en *Opera Omnia*, ed. Leonina (Roma: 1979), Vol. 42, pp. 103-5.

¹¹ Véanse cc. 10, 30-37 en *MOG IX*, 20-21, 63-79.

¹² Véase lb. II, a. 2 en *MOG II*, i, 24-28 (441-8).

¹³ Véase d. 3 en *MOG II*, v, 122-154 (542-574).

¹⁴ Véanse qq. 37-43 en *MOG IV*, iv, 35-38 (259-262).

¹⁵ Véanse cc. 87-103 en *ROL XVII*, pp. 332-345.

¹⁶ Véase p. 1, quaestio unica, p. 9.2.2 y p. 3.2 en *ROL XIV*, pp. 62-5, 223-9.

¹⁷ Véanse qq. 1-3 en *ROL V*, pp. 475-480.

¹⁸ Véanse I-IV en *ROL VII*, pp. 247-252.

¹⁹ Véase d. 3 en *ROL VII*, pp. 282-290.

sobre esa verdad, pero que sí es muy interesante y según muchos sin duda algo muy fundamental. La excepción es simplemente si el mundo o cualquier otra cosa que Dios ha creado o crease, pudiese haber sido creado desde siempre, es decir desde toda la eternidad, de tal manera que por consiguiente siempre hubiese existido aunque no por propia cuenta o fuerza, ya que habría sido creado por el Ser Subsistente, no otro por supuesto sino el que sabemos es Dios. Antes de dirigir nuestra atención a este punto sobre el cual no convienen nuestros dos autores-filósofos, vale recordar al menos a la ligera los aspectos principales del problema en que sí concuerdan en su comprensión de la verdad que afirma que Dios es «el creador del mundo y del cielo», y de lo que en ellos se diga que fue hecho por una creación estricta o *ex nihilo*,²⁰ como lo dicen el teísmo clásico y la religión cristiana.

Tal vez lo primero que merece notarse es que ambos autores y doctores estuvieron muy en claro de lo que debe entenderse cuando se habla de «crear» y de la «creación» del mundo y del cielo por un Dios omnipotente. Entendían por ello una acción o un acto mediante el cual Dios hizo o hace algo, un ser o seres, pero de un modo total, sin necesitar ni utilizar para ello de nada ni de nadie que fuese como una materia previa, o un instrumento o un ayudante que en alguna manera contribuyese a lo que fue creado gracias a esa divina acción creativa.²¹ Se entiende por consiguiente que es sólo Dios mismo, el Ser Subsistente, quien, sin ningún intermediario y sin ningún material, hace completamente lo que crea, lo cual sólo entonces empieza a ser algo o un ser, sin que nada ni parte de ese ser haya sido antes algo del mundo de la realidad. Lo creado por Dios no era absolutamente nada hasta que Dios decidió hacer que pasara, si se pudiera decir así, de no-ser, o de la nada pura, al mundo del ser. Antes de que Dios crease lo que haya creado, eso que fue totalmente creado de esa manera no tenía nada de realidad o de existencia fuera de la eterna sabiduría de Dios en la que, por supuesto, no existía como algo

²⁰ «Ita creatio, quae est emanatio totius esse, est ex non ente quod est nihil.» Sto. Tomás, *S. T.*, I, q. 45, a.1, Leonina, Vol. 4, p. 464. «Quod Deus ex nihilo produxit res in esse... Deus res in esse produxit ex nihilo praexistente sicut ex materia.» *S.C.G.*, II, c. 16, Leonina, Vol. 13, p. 299. «Tu non creasti creaturas de tua essentia, sed creasti eas ex nihilo... Quando cogito, quod creaturae sint creatae ex nihilo.» Lulio, *Liber contemp.*, c. 30, nn. 3, 16, *MOG IX*, pp. 63-4.

²¹ «Creatio no potest esse propria actio nisi solius Dei.» Sto. Tomás, *S.T.*, I, q. 45, a. 5, Vol. 4, p. 469. «Producit igitur Deus res in esse sine materia praeiacente.» *S.C.G.* II, a. 16, Leonina, Vol. 13, p. 299. Véase también *S.C.G.* II, c. 21, Leonina, Vol 13, p. 312-3. «Per hoc quod omnes creaturae essent in non esse antequam eas creares probatur, Domine, quod ipsae non potuerint te juvare ut eas creares, nec potuerint tibi resistere, ne eas creares.» Lulio, *Liber contemp.*, n. 14, *MOG IX*, p.64.

en realidad y con algún ser que fuese suyo, aunque por participación. No tenía nada de realidad, hemos dicho, ni verdaderamente ni siquiera de una manera que se dijese potencial, es decir, en la potencia de una materia, o primaria o secundaria, pero de algún modo pre-existente. Solamente puede decirse que se contenía en el poder o la potencia activa divina, en el interior de la cual no tenía ningún ser propio, ni por sí mismo ni por participación. Lo que Dios crea, sea eso lo que sea, Él lo hace que sea o que goce del ser por primera vez y totalmente, *secundum totam suam substantiam*,²² como dice Santo Tomás. Es sólo entonces que, en todo lo que será cuando en realidad sea algo, recibe el ser o existencia por primera vez, no habiendo sido hasta ese instante nada en realidad. Cuando Dios crea una cosa o hace que sea un ser distinto, Dios la saca de la nada, no de algo pre-existente aparte de sí mismo y menos de su inmutable sustancia o ser divino. Fuese lo último el caso, sería entonces el Creador lo mismo que la creatura creada, por lo menos en parte; el Ser Infinito sería una misma cosa que lo finito, como lo dice toda clase de panteísmo, aun del que pasa con el nombre de emanacionismo plotiniano. Por eso se dice en una frase que por supuesto se debe entender correctamente, que lo que sale o procede de Dios siendo creado, es así creado *ex nihilo*, es decir, de la nada.

Por ser una creación auténtica, por parte de Dios, una acción o un acto con y por el cual un ser comienza a ser por primera vez, en todo su ser o *secundum totam suam substantiam*, hay que decir que ni de parte de Dios ni de lo creado se da, o se implica, un cambio o movimiento, en el cual o Dios cambie de alguna manera o que lo que es creado cambie al momento de ser creado. De parte de Dios es imposible que el acto de crear sea o implique un cambio dentro de sí mismo, ya que tal cosa no puede darse en el interior del ser divino por razón de la infinita perfección de su ser y esencia, que no admiten pérdida ni añadidura alguna. Es por eso que lo calificamos de inmutable. En cuanto a lo creado, no era nada antes de que fuese creado, y es el caso que todo cambio y movimiento verdadero requiere una misma cosa, un mismo sujeto, que cambie de lo que era antes en verdad a lo que era antes sólo en potencia y que gracias al, y después del, cambio es actualmente. Si se hablara de pasar de no-ser a ser, de ser nada a ser algo, como sin duda lo hacemos con frecuencia, se comprende bien entonces que falta lo que cambia, por no ser nada sino hasta después de su creación. Una verdadera creación así debe entenderse que no es ni implica ningún cambio,²³ dígase o sustancial o

²² «Hoc autem creare dicimus, scilicet producere rem in esse secundum suam totam substantiam.» Sto. Tomás, *Commentum*, II, d. 1, a. 2, Parma, Vol. 6, p. 386.

²³ «Manifestum est quod Dei actio ... et creatio vocatur, non sit motus neque mutatio proprie loquendo.» Sto. Tomás, *S.C.G.*, II, c. 17, Leonina, Vol. 13, p. 304.

accidental en lengua filosófica. Es por eso que a excepción de las religiones monoteístas y del teísmo clásico, la creación del mundo *ex nihilo* ha parecido llena de obstáculos insuperables, por lo cual muchos sabios de la antigüedad repitieron como algo axiomático que *ex nihilo nihil fit*.²⁴ Sólo por ser Dios el *ipsum esse subsistens*, como le nombraba Santo Tomás, y por tener Él un poder infinito idéntico con su ser y con todas sus otras perfecciones o dignidades divinas como lo diría el Beato Raimundo, puede así explicarse sin contradicción alguna que la creación del mundo fue una creación *ex nihilo*, de acuerdo con las enseñanzas de las religiones monoteístas y las explicaciones del teísmo clásico.

Hay que añadir a lo que hemos dicho que a pensadores cristianos ortodoxos como lo fueron ambos, el Doctor Angélico y el Doctor Iluminado, les es imposible atribuir la creación del mundo o de cualquier cosa a un ser inconsciente e incapaz de elegir lo que quisiera poner por primera vez en el mundo de la realidad. Todo lo contrario. El verdadero creador sacó el mundo visible e invisible de la nada de un modo plenamente consciente, en conformidad con las ideas divinas que no son otra cosa que su infinita sabiduría.²⁵ No sólo creó ese mundo en conformidad con esa sabiduría creadora, sino también por pura voluntad, con la libertad absoluta que Dios ha tenido siempre para con todo lo bueno fuera de sí mismo.²⁶ Siendo Dios plenamente perfecto en su ser infinito, no tenía la menor necesidad u obligación de crear nada fuera de sí. Si así lo hizo es porque con toda libertad y generosidad Dios eligió crear esos seres otros que sí, para hacerlos a todos participantes en cuanto pudiesen, y a algunos de ellos, es decir a los racionales, en cuanto lo quisieran, de la felicidad y del bien que son suyos por derecho absoluto. Sólo por ese motivo y esa generosidad infinita decidió Dios producir *ex nihilo* a los seres-participación, que no son sino los seres finitos del mundo visible e invisible. Según Santo Tomás, el Ser Absoluto o *per essentiam* creó todo lo que ha creado con

²⁴ «Ex quo opinionem sumpserunt, omnibus communem, quod ex nihilo nihil fit.» Sto. Tomás, *S.C.G.*, II, c. 16, Leonina, Vol. 13, p. 300.

²⁵ «...apparet quod Deus effectus suos producit secundum suam sapientiam.» Sto. Tomás, *S.C.G.*, II, c. 24, Leonina, Vol.13, p.327. «...in divina sapientia sunt rationes omnium rerum.» *S.T.*, I, q. 44, a. 3, Leonina, Vol. 4, p. 460. «Adeo es Domine, supremus Artifex et plenus omni sapientia, quod, quidquid creasti et fecisti, sit plenum sapientia et ordinatione.» Lulio, *Liber contemp.*, c. 31, n. 13, *MOG IX*, p. 66.

²⁶ «Nec divina voluntas determinatos effectus ex necessitate producit.» Sto. Tomás, *S.C.G.*, II, c. 27, Leonina, Vol.13, p.333. «Veritas et virtus attribuat tibi et in te, quia per voluntatem creasti omnia quae creasti.» Lulio, *Liber contemp.*, n. 10, *MOG IX*, p. 64. «Per tuam liberam voluntatem creasti creaturas sine ulla coactione et constrictione.» *Ibid.*, c. 17, n. 2, Vol. IX, p. 35.

plena libertad y sólo por su bondad infinita, ya que por ser infinita no necesita de nada fuera de sí.²⁷

Por su parte Raimundo Lulio tuvo con frecuencia que responder a personas religiosas, influidas sin duda por la filosofía de Avicenna, quienes parece, creían que hay que decir que Dios fue obligado a ser la causa eficiente primera, y con eso también creadora, de al menos el primer ser sin ningún intermediario, y de otros seres y de nuestro mundo con intermediario, y eso porque sólo así sería el ser plenamente perfecto. Contra ellos Lulio insistió que gracias a la producción y obra necesaria e infinita *intra divinis*, en la que podemos percibir un poco la esencia divina trinitaria, Dios produjo su obra segunda pero *ad extra*, no otra que el mundo de seres finitos, con perfecta libertad.²⁸

Ya hemos recordado, que, como lo explica Santo Tomás, la creación de que estamos hablando no es cosa de un cambio, sustancial o accidental, de lo que se quiera, que ya existía o era algo de antemano. No, la creación de un ser *ex nihilo*, hemos dicho varias veces, quiere decir que el ser creado no existía en modo alguno previamente, y eso del todo, y por consiguiente no era nada capaz de cambiarse, o de ser cambiado, a algo nuevo y diferente, por la simple razón de que no existía antes de que se le creara. Cualquier cosa que en verdad es creada empieza a ser algo por primera vez sólo como resultado de su creación. Por ser lo creado así puesto por primera vez en el mundo del ser, su creación, nos explica Santo Tomás, y el Beato Lulio en esto no está en desacuerdo, no es cosa de unos minutos u horas, como lo requiere cualquier cambio. No, una creación o el paso de no-ser a ser, si así se dijera, se realiza instantáneamente.²⁹ Después del instante en que se

²⁷ «Ergo divina bonitas est finis rerum omnium.» Sto. Tomás, *S.T.*, I, q. 44, a. 4, Leonina, Vol. 4, p. 461. Véase también *Commentum*, II, d.l, a. 4, Parma, Vol. 4, p. 388. «Quia Deus est finis omnium, potest omnia. Ad quod sequitur... quod Deus creavit omnia propter se.» Lulio, *Liber in quo declaratur, quod fides catholica est magis probabilis quam improbabilis*, d. 3, en *ROL VI*, p. 358.

²⁸ «Nos vero, qui credimus, mundum esse creatum, magis honoramus Deum ... in eo quod dicamus, Deum habere in semet ipso aeternam operationem ... et dicimus, quod haec operatio sit prima, et fuerit ante operationem, quam Deus habuit, et habet in mundo; quod non fecerunt Philosophi, qui ignoraverunt operationem, quam Deus habet in semet ipso; nec attribuerunt ei operationem, quae esset de se ipso, sed solum operationem, quae nec est in semet ipso, nec de semet ipso, hoc est operationem vel productionem mundi, hoc est mundum: et dixerunt, quod hujusmodi operatio sit aequalis Deo in aeternitate.» Lulio, *Liber de gentili*, lb. II, a. 2, *MOG II*, i, pp. 47-48 (67-68).

²⁹ «Relinquitur quod creatio sit in instante.» Sto. Tomás, *S. C. G.*, II, c. 19, Leonina, Vol. 13, p. 308. «Et quando voluisti, statim fuerunt.» Lulio, *Liber contemp.*, c. 30, n. 10, *MOG IX*, p. 64.

le creó, algo creado, si su ser debe realizarse o darse de manera que tiene que cambiar a otra cosa parcial o completamente, entonces lo ya creado sí cambiará, no en un instante, sino durante todo el tiempo en que siga así siendo o existiendo.

En lo que hasta aquí hemos dicho los dos maestros, uno italiano y el otro español mallorquín, están muy de acuerdo, y eso sin duda con la mayoría de filósofos que se digan auténticamente cristianos. Nos queda ahora tocar en un punto, y ya lo hemos indicado de paso, en que los dos maestros se encuentran en desacuerdo, y tal vez pueda decirse que están hasta opuestos sobre él. Nos referimos a las respuestas que dieron respectivamente a la pregunta de si el mundo pudo teóricamente haber sido creado de tal modo que nunca hubiera comenzado a existir, sino que por el contrario siempre haya existido, aunque sin negar que fuese creado. En tanto que cristianos y católicos, hay que decir, sin la menor duda, que ambos pensadores profesaron, como de fe, lo que enseña la religión católica, a saber que el hecho y la verdad son que Dios creó lo que creó, el mundo y cielo con lo creado en ellos, de tal manera que el mundo y lo demás comenzaron a existir, ya que de anterior no eran nada completamente. Si no fuera por la creación por Dios, nunca habría existido nada fuera de Dios, y así seguiría siendo todo si Dios no hubiera creado nada. Tal verdad es una de las verdades que se dicen reveladas y que todo cristiano acepta a base de su fe. Según Santo Tomás, sin embargo, hay que añadir que la creación del mundo, sin que éste haya existido siempre, es solamente una verdad de fe.³⁰ Es decir, se puede saber, pero sólo por fe, que el mundo fue creado o hecho, entendiendo que fue hecho después de que no existiera antes. Esa verdad no se puede demostrar con certeza, o por lo menos todas las razones y pruebas que muchos pensadores, sobre todo cristianos, han propuesto son defectivas en algo, y por consiguiente no bastan para probar la creación con, o en, el tiempo. Esto quiere decir que según el Doctor Angélico no es posible ofrecer pruebas conclusivas de que el mundo pudiese o no pudiese haber sido creado desde toda la eternidad o desde siempre, y eso porque Dios y su acto de crear son eternos.³¹ El Beato Raimundo por lo contrario, con la mayoría de filósofos cristianos hasta su tiempo y aun hasta después, con la excepción de los que en ello y en otras cuestiones siguen el pensamiento de su maestro Santo Tomás, era de la opinión de que nada de lo creado no podía haber existido desde siempre, es decir, sin que haya

³⁰ «Quod mundum non semper fuisse sola fide tenetur et demonstrative probari non potest.» Sto. Tomás, *S.T.*, I, q. 46, a. 2, Leonina, Vol. 4, p. 481.

³¹ «...mundum non semper esse. Unde nec demonstrative probari potest.» Sto. Tomás, *S. T.*, I, q. 46, a. 1, Leonina, Vol. 4, p. 479. «Mundum incoepisse est credibile, non autem demonstrabile vel scibili.» a.2, p.481.

comenzado a existir, ya que antes no era nada en realidad. La eternidad del mundo y de seres otros que Dios es imposible y nunca pudo darse, y eso no sólo sin haber sido creado —esto dirían todos los que niegan que el mundo haya sido creado por Dios, y así lo pensaba la mayoría de filósofos antes de que se extendiese el cristianismo por gran parte del mundo—, sino también aunque se diga que fueron creados por Dios. Lo último es lo que opinaba Santo Tomás, o al menos que no se ha dado prueba que demuestre satisfactoriamente que tal creación eterna es algo totalmente imposible. Ya notamos que Santo Tomás también estaba satisfecho de que no se puede probar que el mundo fue en verdad creado desde toda la eternidad. Varias veces en sus libros, después de presentar algunas de las pruebas que se han ofrecido para probar la eternidad de la creación del mundo, Santo Tomás indicó sus puntos flacos y erróneos. Y también en seguida de presentar varios de los argumentos que ofrecen los que han declarado que un ser creado eterno es imposible, Santo Tomás niega que en verdad lo demuestren sin dejar duda alguna. Parece sin embargo que de paso él sugiere que la creación del mundo desde nunca es algo más razonable, en vista de que crear y sacar algo de la nada, que antes no era del todo, nos puede impulsar más fácilmente a comprender la voluntad y el poder divinos a base de la creación.³² También nos impulsa a pensar que la creación no fue algo que Dios tuvo que hacer, por así necesitarlo y determinarlo su naturaleza eterna, en vez de haberlo hecho con plena libertad, puesto que no necesita nada de otros para ser eternamente el Perfecto Ser que se dice ser Dios.

En esta ocasión sólo se nos permite indicar brevemente que, por su parte, Raimundo Lulio era de la opinión que nada de lo creado, y por consiguiente nada del mundo, pudo haber sido creado de modo que haya podido haber existido siempre. Un mundo que haya existido siempre y que fue hecho o creado *ex nihilo* es algo imposible.³³ Y si es así, y eso se puede probar según Raimundo Lulio, la creación del mundo de modo que comenzó a existir, puesto que no es capaz de existir desde siempre, no es entonces sólo una verdad revelada que se recibe sólo por fe. También es una verdad que se le impone a nuestra razón y que puede demostrarse con certeza, una vez que ya se haya demostrado la existencia de Dios y también que sólo Él es un Ser Infinito. La creación de un mundo eterno es im-

³² «Potest autem efficacius procedi ad hoc ostendendum ex fine divinae voluntatis.» Sto. Tomás, *S. C. G.*, II, c. 38, Leonina, Vol. 13, p. 356.

³³ «Et ex hoc sequitur, quod est impossibile mundum esse aeternum.» Lulio, *De perversione*, q. 2, *ROL V*, p. 478. «Et quondam talis perversio est impossibilis, necessarium est angelos esse novos vel non aeternos.» *Ibid.*, q. 3, p. 480.

posible, según el filósofo de Mallorca, no porque a Dios le faltara el poder infinito para hacerlo, pues sí lo tiene, sino porque nada aparte de Dios puede ser igual a Él en nada de un modo infinito. Todo ser que no es Dios es algo limitado en todo lo que posee y que es, y es incapaz de no ser sino así. Dios está dispuesto de su parte, pudiera decirse, a crear algo infinito puesto que su poder es infinito.³⁴ Pero nada con límites o finito es capaz de recibir algo infinito como si fuera algo propio. Para eso tendría que ser igual al único Ser Infinito. Igualmente así como es imposible que Dios haga o cree un ser o una cosa que sea un ser de bondad sin límites o infinito, o que sea algo infinito en posesión de otras perfecciones sin límites o infinitas, de igual manera, aunque lo quisiera (irracionalmente por supuesto) Dios no puede hacer algo que posea su ser con una existencia que se diga desde siempre y sin límites,³⁵ con la cual algo que no es Dios pudiera haber existido siempre o desde toda la eternidad. Opuesto a una de las razones que utilizó Santo Tomás para decir que no se puede probar que ningún ser creado pudiese haber existido desde toda la eternidad, Raimundo Lulio afirmaba que nada creado puede haber existido siempre aunque todavía se dijese creado, porque entonces sería algo, un ser, igual a Dios en la duración de su existencia. Y tal cosa, según su pensar, es una cosa imposible.³⁶

Walter W. Artus †
St. John's University
Jamaica, New York

³⁴ «Necessarie sequitur, quod divina potestas habeat actionem infinitam. Ratione cuius infinitatis potest facere formicam infinitam. Sed quia formica non potest esse, nisi corpus finitum, et corpus non potest esse infinitum... Patet ergo... Deum esse infiniti vigoris». Lulio, *De perversione*, q. 1, ROL V. p. 477.

³⁵ «Si mundus est aeternus, suae causae sunt perversae in causando eum. Vocamus causae mundi rationes Dei, quae sunt: bonitas... aeternitas... Cuius sola aeternitas causat effectum infinitum in duratione a parte ante et a parte post. Sed divina bonitas non causat effectum infinitum in bonificatione... Et sic aeternitas est primitiva in causando, et non aliae rationes... Et quia praedictae persiones sunt impossibiles, impossibile est quod mundus sit aeternus.» Lulio, *De perversione*, q. 2, ROL V, p. 478. «Nam sicut bonitas Dei transcendit bonitatem mundi, et magnitudo Dei magnitudinem mundi, ita de necessitate convenit, quod aeternitas Dei simpliciter transcendat durationem mundi». Raimundo Lulio, *Liber de articulis fidei sacrosanctae et salutiferis legis Christianae*, a. 5, en MOG IV, ix, 9 (513).

³⁶ «Sicut est impossibile quod sit alia infinita potestas, quia limitaretur et derogaretur ab ea ... si esset alia aeternitas praeter illam Dei, limitaretur sua singularitas et infinita aeternitas... quod est impossibile». Lulio, *De perversione*, q. 2, ROL V, p. 479. «Si mundus est aeternus, sunt duae aeternitates diferentes, scilicet aeternitas Dei et aeternitas mundi... quod est impossibile. Concluditur... negatio est tenenda». Lulio, *Ars generalis ultima, pars 5*, quaestio unica, ROL XIV, p. 64.